

RESEÑA DE / REVIEW OF: *Historia Augusta*. Edición de Javier Velaza, Madrid: Cátedra. Letras Universales, 2022, 560 pp.

Comienza Javier Velaza la Introducción a su traducción de la *Historia Augusta* en la colección Letras Universales de la editorial Cátedra con estas palabras: «Tienes, amable lector, entre tus manos la obra más desconcertante de toda la literatura clásica. No sabemos quién la escribió. Ni cuándo. Ni con qué fin. Desconocemos su título auténtico. No sabríamos determinar a qué género literario pertenece». Con esta poco usual invitación a la lectura refleja el autor desde el principio la singularidad y dificultad de la obra latina de la que se ocupa.

Pese a tantas incógnitas, en una lúcida y muy completa Introducción (pp. 9-67) son analizados críticamente todos los problemas que la *Historia Augusta* plantea en diversos planos: la datación, la autoría, la tendencia de la obra, la composición (el título, el inicio, la «lacuna», las fuentes, los materiales de composición), la lengua y estilo, la recepción de la obra en España y las traducciones al castellano, mostrando el autor un profundo conocimiento del estado de la cuestión y atendiendo con claridad y rigor a las múltiples cuestiones problemáticas que este texto encierra.

Con todo, quizás el mayor rasgo a destacar de esta Introducción sea la objetividad con la que Javier Velaza realiza el estudio no dejándose llevar por la tentación —muy común y, por otra parte, comprensible— de magnificar la calidad de la obra en la que se trabaja y enaltecer unas cualidades de las que carece.

Esta misma postura es la que se adopta en la traducción, sobre la que se indica: «Nos hemos negado en todo momento a mejorar o embellecer un texto que ... escasea en méritos literarios» (p. 39), una difícil decisión con la que habrá tenido que practicar la contención y la mesura Javier Velaza, quien —en el extremo opuesto al pedestre latín de la *Historia Augusta*— es reconocido poeta y cuenta, entre otros, con el Premio Loewe de Poesía. Pero diríase que, precisamente por el dominio que posee de la lengua castellana, ha sabido cumplir como traductor el propósito que le ha guiado: «Si el lector de esta traducción alterna sentimientos de disgusto, de decepción e incluso de irritación ante el estilo de su texto, habremos cumplido nuestro primer objetivo, el de hacerle experimentar la sensación más cercana posible a la que produce el original de la obra» (pp. 39-40).

Además, es de señalar también que, aunque para la traducción se sigue fundamentalmente el texto establecido por E. Hohl, el talante filológico del traductor le ha llevado a colacionar también algunos de los códices más importantes y a analizar las aportaciones de la tradición indirecta.

Por otra parte, la labor de anotación y comentario del texto es detallada y muy completa. Son 1.589 las notas que acompañan a la traducción, una ardua tarea en la que el autor se ha guiado «por dos criterios, el de la concisión y el de la orientación» (p. 40). Sirva como ejemplo de la variedad de contenidos de estas notas las de una página tomada al azar, la página 220. En ella, en la nota 9 leemos: «Reminiscencia de Juvenal (*Sátiras* 1,2)», una anotación de carácter literario; en la 10: «Personaje desconocido», una observación

de carácter histórico; en la 11: «Los *assessores* eran consejeros de los magistrados; aquí en concreto de los gobernadores provinciales», un comentario de *realia*, y en la nota 12: «Julio Paulo Prudentísimo fue un prestigioso jurista, autor de una abundante obra sobre jurisprudencia. Sin embargo, no fue nunca prefecto del pretorio. La noticia, probablemente, es traída de *AS* 26,5, lo que probaría que aquella biografía fue escrita antes que la de Pescenio Nigro», un comentario que no es simplemente informativo, sino que encierra una propuesta de investigación.

Finalmente, cierra el libro un amplísimo Índice onomástico de más de veinte páginas (pp. 533-557), cuidadosamente anotado.

Nos encontramos, pues, con una ciclópea y admirable tarea, abordada con rigor en todos los campos: la introducción a la obra, la traducción, el comentario e, incluso, el índice onomástico.

Por todo lo dicho debemos, para terminar, felicitar a Javier Velaza —y felicitarnos también los latinistas e historiadores y los lectores curiosos— por la aparición de esta magna obra, un trabajo científico ímprobo y completo.

María José Muñoz Jiménez
Universidad Complutense de Madrid
munozjim@ucm.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1948-2009>